EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EN PLENA LUNA DE MIEL

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°

1900

EN PLENA LUNA DE MIEL

EN PLENA LUNA DE MIEL

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO DE LARA el 28 de Octubre de 1884

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 duplicado

Teléfono número 551

1900

A Balbina Valverde

En testimonio de admiración

Su agradecido amigo

Miguel Echegaray.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RUPERTA.....................	SRA. VALVERDE.
LUISA.......................	ALVERÁ.
CLOTILDE....................	SRTA CASTELLANOS.
PABLO.......................	SR. ROMEA.
ANDRÉS......................	ARANA.
ANTONIO.....................	MESEJO (D. José).



ACTO ÚNICO

Comedor bien amueblado: mesa en el centro; puertas laterales y en el fondo

ESCENA PRIMERA

LUISA, PABLO

LUISA ¡Pablo! (Desde dentro.)
PAB. (Idem.) ¡Luisa!
LUISA (Idem.) ¡Pablo!
PAB. (Idem.) ¡Luisa!
LUISA ¿No vienes? (Idem.)
PAB. (Idem.) Voy.
(Entran en escena por opuestas puertas. Abrazándola.)
¡Luisa!
LUISA (Muy mimosa.) ¡Pablo!
¿Dónde estabas?
PAB. Escribiendo.
¿Y tú?
LUISA Me estaba peinando.
PAB. ¡Separados diez minutos!
LUISA ¡Y al mes de haberse casado!
PAB. Me han parecido diez días.
LUISA ¿Diez días? ¡A mí diez años!
PAB. Ya no nos separaremos,
que es muy triste separarnos.
LUISA Yo te escribiré las cartas.

PAB. Yo te arreglaré el peinado.
LUISA ¿Me quieres? (Con mucho mimo.)
PAB. (Idem.) ¡Más que á mi vida!
¿Y tú?
LUISA ¡Tú no sabes cuánto!
¿Me olvidarás?
PAB. ¡Nunca, nunca!
¿Y tú?
LUISA No quieras pensarlo.
PAB. ¡Pichona!
LUISA ¡Pichón!
PAB. ¡Paloma!
LUISA ¡Tórtolo!
PAB. ¡Cordera!
LUISA ¡Pájaro
del paraiso!
PAB. ¡Qué cuerpo,
y sobre todo, qué manos!
¡Esta es fuego y esta es nieve,
y esta es seda y esta es raso!
(La besa alternativamente la mano derecha y la mano izquierda.)

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO. Entra por el fondo con platos y cubiertos

ANT. (Me parece que oigo un beso.
Le oigo y le veo. ¡Canastos!
Pero hombre, esto no es decente
delante de un ciudadano.
Hay que llamar la atención.)
(Tira un plato al suelo.)
LUISA ¡Ay! (Asustada.)
PAB. ¿Qué es eso?
ANT. Rompí un plato.
PAB. ¿A qué vienes? (Contrariado.)
ANT. A poner
la mesa. Usted lo ha mandado.
PAB. Pues pónla y despacha pronto.
ANT. Sí, señor, pronto despacho
(Va poniendo la mesa y dice con tono sentencioso y acento gallego lo que sigue.)

(Me riñen, pero es injusto,
porque yo cumplo un mandato.
Todo en este mundo tiene
su destino fijo y claro:
para recibir la sala,
para escribir el despacho,
para guisar la cocina,
para besarse otros cuartos.
Por eso entre gentes de orden
siempre estará mal mirado
guisar en la sala, estar
de visita donde el baño,
besarse en el comedor
y comer en el despacho.
Así yo estoy en mi puesto:
me han reñido y yo no falto.)

LUISA ¿Repartiste las tarjetas
á los vecinos?

ANT. Temprano.
El del tercero salía
cuando le llevé el recado.
Leyó el hombre la tarjeta
y se puso extraordinario.
¡Pablo!—gritó—si es mi amigo
de la niñez, ¡el buen Pablo!
Dale muchas expresiones
de Andrés.

PAB. ¿De Andrés?

ANT. He olvidado
el apellido; una cosa,
así.. dura.

PAB. ¿Piedra?

ANT. Canto.

PAB. ¡Andrés Canto! ¡Qué fortuna!

LUISA ¿Quién es?

PAB. Mi amigo, mi hermano.

ANT. Bajará con su señora
esta tarde.

PAB. Buen hallazgo.
¡Buenos vecinos!

ANT. (Concluí.
Vamos á traer los vasos.
Les llamaré la atención.
Sepan que les dejo el campo

libre del todo... ¡Ejem! ¡Soy
(Tosiendo con fuerza.)
yo siempre muy diplomático!)
(Sale por el fondo.)

ESCENA III

LUISA y PABLO

PAB. Gracias á Dios que se fué.
LUISA ¡Qué gallego más pesado!
PAB. Para amar, la soledad.
LUISA El aire mismo da enfado.
PAB. Es que los dos nos queremos
tanto.
LUISA ¡Nos idolatramos!
PAB. ¡Vamos á ser tan felices!
Siempre escondida en mis brazos.
LUISA Siempre solos.
PAB. Solos no.
Que yo necesito un vástago,
una niña, rubia, blanca,
ideal, con dos ojazos
azules como dos cielos
y dos rosas en los labios.
LUISA Y luego otra muy morena,
con todo el pelo rizado,
con ojos como dos áscuas,
que cause miedo mirarlos.
PAB. Y después una castaña
con tranquilos ojos pardos
y una boca un poco triste
y un semblante un poco pálido.
LUISA Y luego otra pelinegra,
pero de ojos como lagos
de la Suiza.
PAB. Y después
dos gemelos.
LUISA ¡Ay, qué espanto!
PAB. Como todas eran niñas,
hay que tener dos muchachos
de un golpe.
LUISA ¡Qué atrocidad!

PAB. Bien, si no quieres, me callo.
Nada dije.
LUISA Si es capricho
tuyo...
PAB. Si ya está olvidado.
LUISA No, Pablo, lo que tú quieras.
Tus deseos son sagrados.
¿No eres mi señor, mi dueño,
por quien vivo y á quien amo?
PAB. ¿Tanto me quieres?
LUISA ¡Te adoro!
¿Y tú? (Muy mimosa.)
PAB. (Idem.) ¡No puedes pensarlo!
¿Me olvidarás?
LUISA ¡Nunca, nunca!
¿Y tú?
PAB. ¡Mi vida, mi encanto!
¡Qué cara, qué ojos, qué cuerpo,
y, sobre todo, qué manos!
Esta es fuego y esta es nieve,
y esta es seda y esta es raso!
(Besándola alternativamente las manos.)

ESCENA IV

DICHOS; ANTONIO entra por el fondo con los vasos

ANT. (¡Todavía! Bien ha dicho
hace mucho tiempo un sabio
de mi pueblo. No se puede
servir á recién casados.
Les llamaré la atención.)
(Tira un vaso al suelo.)
LUISA ¡Ay!
PAB. ¿Qué es eso?
ANT. Rompí un vaso.
LUISA ¿No acabarás de poner
la mesa?
PAB. ¡Jesús! ¡Qué zángano!
LUISA Cuando esté el almuerzo, llama.
ANT. Está bien.
LUISA Voy á mi cuarto.
(Sale por la izquierda.)

PAB. ¡Vamos... pronto... acaba... vete!
ANT. Ya está todo: ya me marcho.
(Me riñen, pero es injusto;
mas soy prudente y lo aguanto.
Yo estoy en el comedor,
que es mi puesto: yo no falto.)
PAB. ¿Llaman?
ANT. Sí, será la nueva
cocinera que esperamos.
(Sale por el fondo.)

ESCENA V

PABLO

Pues, señor, fuí un bolonio
y hoy principio á ser formal.
No hay felicidad igual
á la que da el matrimonio.
Convencido, escarmentado,
enmendando mis errores
y olvidando otros amores
hoy principio á ser honrado.
¡Adiós, Pepa la florista
y Rita la zurcidora,
y Leonor, la gran señora,
y Fanny, la ilustre artista!
Anoche la llegué á ver
junto á la plaza de Oriente.
Nos hallamos frente á frente,
iba yo con mi mujer,
temblaron sus labios rojos,
su frente palideció,
quiso hablar y enmudeció
y al suelo bajó los ojos.
Ayer, tan linda y tan mona;
hoy, tan buena y tan prudente.
¡Sólo temo á una serpiente,
á Ruperta, á mi patrona!
Mi esposa pretendió ser,
y yo conseguí escapar.
Si esa me llega á encontrar
del brazo de mi mujer,

como tiene tantos bríos
y la dí tantos enojos,
esa no baja los ojos,
esa me saca los míos.
Me dió pan, habitación,
petróleo y amor de gorra,
me habló más que una cotorra
pintándome su pasión:
me quiso con el cariño
y con la afección violenta
de una viuda de cuarenta
á un mozo barbilampiño.
Ella era la varonil,
la esposa á su lado, yo.
Por mi culpa le pegó
un día á un guardia civil;
Y ahora terrores abrigo,
vivo sin tranquilidad.
Si trata á la autoridad
así, ¿qué no hará conmigo?
¡Señor! Si no nos escuda
tu clemencia; si furiosa
llega á vernos, ¡pobre esposa!,
quiero decir, ¡pobre viuda!

ESCENA VI

PABLO, LUISA; después entra RUPERTA

LUISA Ya es la una (Por la izquierda.)
PAB. Pues á almorzar,
que yo bien lo necesito.
LUISA Hoy tengo mucho apetito
PAB. Me alegro.
LUISA ¿Quieres llamar?
Todo debe estar corriente.
No hay que esperar.
PAB. Ya he llamado.
Ahora me siento á tu lado.
LUISA No, señor; enfrente, enfrente.
PAB. ¡Mujer desagradecida,
infame! ¡Cómo ha de ser!
(Se sientan á la mesa.)

¡Gran almuerzo voy á hacer,
el más feliz de mi vida!
(Entra por el fondo Ruperta, trayendo el almuerzo.)

RUP. (Desde la puerta.)
(¡El es! .. ¡Es ella! .. ¡Yo soy!
¡Venganza, venganza fiera!)

LUISA ¡Ah! La nueva cocinera.
Aproxímese usted.

RUP. (Se aproxima.) Voy.
(¡Será mi venganza atroz!)

PAB. (Mirando embelesado á Luisa.)
¡Qué rostro tan re bonito!

LUISA Sirva usted al señorito.

RUP. (Presentando el plato á Pablo.)
La tortilla.

PAB (Asustado.) (¡Qué!... ¡Esa voz!)

RUP. La tortilla.

PAB. (¡Oh, maravilla!
¡Su voz que entre mil descuella!)
(Vuelve la cara con miedo hacia Ruperta.)
¡Es ella!... ¡Es ella! (Aterrado.)

LUISA ¿Cómo ella?

PAB. La tortilla, la tortilla.

RUP. (¡Dios haga no me desmande!)

LUISA Pero hombre, tal aspaviento.

PAB. Me gusta tanto, que siento
una alegría tan grande
al verla.

RUP. Tome usted.

PAB. (Sin servirse.) Sí.

LUISA Sírvete, Pablo.

PAB. (Aturdido.) En seguida.
(¡Ay, Dios mío de mi vida
la que se va á armar aquí!)

LUISA Pero, hombre, alelado estás.

PAB. No. Conque quieres que tome
yo primero... (Se sirve.)

RUP. (Come, come,
que ya no comerás más.
Hoy pagarás tu desvío,
tu perfidia, tu traición,
villano, sin corazón,
infame, perro!)
(Pablo, nervioso y agitado, come muy de prisa; Ruperta con disimulo le da un pellizco de los retorcidos.)

PAB (Dando un salto.) ¡Ay, Dios mío!
LUISA ¿Qué tienes?
PAB. (¡Me hizo papilla
el brazo!)
LUISA Pero, ¿qué fué?
PAB. Que una espina me clavé.
LUISA ¡Espinas en la tortilla!
PAB. Sí.
LUISA ¿Cómo puede ser eso?
RUP. Pues no estaba mal compuesta.
PAB. Bien, se conoce que es esta
una tortilla con hueso.
LUISA ¿Con hueso?
PAB. Aun le tengo aquí.
LUISA Bebe vino despacito.
Sirva usted al señorito.
RUP. Beba usted, beba usted, sí. (Sirviendo.)
PAB Venga, bueno, beberé.
(¡Qué mirada tan traidora!)
¡Jesús! (Bebiendo.)
LUISA ¿Qué te pasa ahora?
PAB. ¡Que ha echado vinagre!
RUP. (Muy descarada.) ¿Y qué?
LUISA ¿Cómo y qué? ¡Qué es lo que escucho!
RUP. ¿Y qué?
PAB No, si ya lo oí.
Nada: no importa; si á mí
me gusta el vinagre mucho.
LUISA (Bajo á Pablo.)
Me parece un poco ruda.
PAB. Todas: Madrid las despierta.
LUISA ¿Cómo se llama?
RUP. Ruperta.
LUISA ¿Soltera ó casada?
RUP. Viuda.
LUISA ¿Antes de servir conmigo
sirvió?
RUP. La primera usté.
LUISA ¿Qué edad tiene?
RUP. No la sé.
PAB. (Yo sí, pero no la digo.)
LUISA ¿Tiene novio?
RUP. Mi alma admite
uno y no me corresponde.

PAB. ¿De dónde es usted? (Tímidamente.)
RUP. (Mirándole furiosa.) De donde
son las fieras, de Belchite.
PAB. (¡Caracoles! Me quitó
las ganas de preguntar.)
LUISA ¿Sabe guisar?
RUP. Sé guisar.
LUISA ¿Quién hizo el almuerzo?
RUP. Yo.
LUISA ¿Conque usted?
RUP. Mal y de prisa.
PAB. ¡Cómo! ¿Usted?
RUP. Yo misma he sido.
PAB. (¡Qué sospecha! Soy perdido.)
¡No comas, no comas, Luisa!
(Se levanta despavorido y obliga á su mujer á que abandone la mesa.)
LUISA Pero, ¿por qué?
PAB. No hagas tal;
¿ves? yo no como tampoco.
LUISA Pablo, por Dios, tú estás loco.
PAB. Me encuentro muy mal, muy mal.
LUISA (Cogiéndole las manos.)
Es verdad, arde tu piel.
PAB. Siento un mareo, un dolor.
LUISA Voy á buscar al doctor
yo misma.
PAB. Sí, vé por él.
¡Me encuentro tan indispuesto!
RUP. ¡Cuánto gesto, Ave María!
LUISA (Abrazándole.)
¡Ay, Pablo del alma mía!
PAB. No me acaricies. (Rechazándola.)
LUISA ¿Qué es esto?
PAB. (¡Qué mujer! ¡Me compromete!)
LUISA Pero...
PAB. Me pones nervioso.
Vé corriendo, que tu esposo
está malo. ¡Vete, vete!
(Sale Luisa pr la izquierda.)

ESCENA VII

PABLO, RUPERTA

Pab. Ya estamos solos, Ruperta.
No mires enfurecida.
Ya sabes que á mí me gustan
las emociones tranquilas.
Vuelve en tí, deja esta casa,
sé generosa y olvida
y perdona y ten piedad,
¡ten piedad, Ruperta mía!

Rup. ¿La has tenido tú de mí?
Repasa tu historia indigna.
Estudiantillo ramplón,
que de un pueblo de Castilla
á Madrid viniste huyendo
para escapar de la quinta,
yo te cogí del arroyo
cariñosa y compasiva,
pero en tal estado de hambre,
de miseria y de desidia,
que por no servir las manos
te hube de coger con pinzas.
Yo te lavé y te planché,
te puse camisa limpia,
cerré al calcetín los ojos
y la boca á las botinas,
saqué dos libras de aceite
del chaleco y la levita,
corté al pantalón el fleco,
dí un planchazo á las rodillas,
grandes remiendos le puse
en donde no se veían,
y tan otro te dejé,
tan pulcro de abajo á arriba,
que á haberte visto tu madre
ya no te conocería.
Para tí, de mi despensa
el jamón y las gallinas,
mientras que los otros huéspedes
con lentejas y judías,

y judias y lentejas,
pasaban tanta vigilia,
que gato que entraba en casa
no duraba cuatro días.
Tú mi corazón sensible
ganaste con voz sentida,
leyéndome la novela
de Abelardo y Eloisa
á la vera del fogón
y á la luz de una bujía.
Tú, juraste que á los dos
nos cantarían la Epístola,
tú te has unido con esta
joven de bisutería,
y aquí me tienes, ¡perjuro!
cargada de dinamita.
¡Soy una bomba y reviento,
la casa se viene encima,
el mundo se viene abajo,
todos vamos á ser víctimas,
aquí morirá Sansón,
los filisteos, Dalila!...
¿De qué no seré capaz
si hasta me traigo la Biblia?

PAB. ¡Oye, patrona sensible,
oye y modera tus iras!
A tus plantas y contrito
confieso las culpas mías;
pero considera un punto
ya que te pasas de lista,
que el mal no tiene remedio,
que ella es mi mujer legítima,
y que yo seré su esposo,
aunque me rompas la crisma.
¿Qué deseas, qué pretendes
á qué vienes, qué maquinas?

RUP. ¿A qué vengo? ¿Y lo preguntas?
Pues vengo á ser tu costilla,
vengo á vivir á tu lado,
vengo á alegrarte la vida,
vengo á ocupar el lugar
que ocupa esa lagartija.
¿A qué vengo? ¡Me preguntas:
lo vas á ver en seguida;

ya verás lo que hago yo
de esa muñeca de china!
(Sale por la derecha.)

ESCENA VIII

PABLO

PAB. Esta mujer está loca.
Amenaza vengativa
á mi mujer, á ese ángel
que hace dichosos mis dias.
¿Y lo voy á consentir?
Entro y agarro una silla
y la echo por el balcón;
nada de gastar saliva,
ahora mismo voy... no voy.
La conozco por desdicha
y me conozco... ¡Si entro
ella es la que me santigua!

ESCENA IX

PABLO, LUISA por la izquierda, con el velo puesto

LUISA ¿Cómo te encuentras?
PAB. Mejor.
LUISA ¡Pobres manos, están frías!
¡Pobre frente, está abrasada!
Pobre pulso, ¡qué de prisa!
¡Estás febril, pobre Pablo!
PAB. (¡Estás fresca, pobre Luisa!)
LUISA Voy á casa del doctor
corriendo: vuelvo en seguida.
No te apures, vuelvo pronto.
Tomaré un coche en la esquina.
PAB. Sí, Luisa, sí, vete pronto
(porque estamos en capilla.)
(Se dirige Luisa al fondo y al oirle suspirar vuelve.)
¡Ay!
LUISA ¿Qué tienes, qué te pasa,

estás peor, por qué suspiras?
¿Dolor de cabeza?

PAB. No.

LUISA ¿Dónde? ¿En el pecho, en la espina
dorsal? ¿La frente, el estómago.
la garganta?

PAB. Vé tranquila.
Un estado general
de cansancio, de fatiga.

LUISA Vamos, ya sé, como aquel
que le han dado una paliza.

PAB. Eso es. (Como aquel que sabe
que se la van á dar.) Mira,
por Dios, no perdamos tiempo.

LUISA ¡Ay! estoy tan aturdida.
Adiós. (se va)
(Vuelve.) Pero, mira, Pablo,
si esa enfermedad maldita
se agrava, dí que me busquen.
¡Ay! qué situación tan crítica,
dejarte solo me angustia,
mandar otro.. no me inspiran
confianza.

PAB. ¿No te vas?

LUISA Voy,
pero antes...

PAB. (¡Qué pesadilla!)

LUISA Dí que me quieres. (Casi llorando.)

PAB. ¡Te adoro!
¿Y tú?

LUISA ¡Con idolatría!
(Sale por el fondo.)

ESCENA X

PABLO

Ya me deja libre el campo.
Ahora tacto y energía.
En casa se metió un toro
y es fuerza darle salida;
pero es un toro corrido
de Miura y de muchas libras,

y ya me conoce el juego
y es segura la cogida.
Por la fuerza será inútil.
Tendré que intentar la vía
diplomática ¿Qué hacer?
Si el ingenio no me auxilia
no me libro del escándalo.
¡Llaman!... ¿Quién?... ¡Una visita!

ESCENA XI

DICHOS, ANDRÉS, CLOTILDE por el fondo

AND. (Desde la puerta.)
Con confianza, soy de casa,
Pablo. (Entrando.)
PAB. ¡Andrés! ¡Aprieta! (Abrazándole.)
AND. ¡Albricias!
PAB. ¡Tú mi vecino!
AND. ¿Venimos
á estorbar?
PAB. ¡Qué tontería!
Si venís en el momento
más oportuno... (¡Maldita
sea tu estampa!)
AND. Mi mujer.
¿Qué tal mi mujer?
PAB. Muy linda.
Pero vamos á la sala.
AND. ¿Cómo á la sala? Una silla.
¡Cumplidos entre nosotros!
Los cumplidos me dan grima.
(Se sientan los tres.)
PAB. (¿Qué estará haciendo Ruperta?
¡Y yo aquí con la visita!)
AND. ¡Donde tú le ves ha sido
el muchacho más bromista!
Hemos hecho cada cosa
los dos... ¡María Santísima!
Este inventaba unas tretas
diabólicas: las ponía
yo por obra: un infeliz
era de seguro el víctima.

Muchos nos las toleraban,
alguno de malas tripas
enarbolaba un garrote,
¡se armaba una tremolina!
Yo largaba palos y éste
llamaba á la policía.

PAB. ¡Ay!

CLOT. ¿Que le pasa á usted?

PAB. Nada.
(¡Ay, que hará esa jabalina!)

AND. En fin, el tiempo pasó,
que todo pasa en la vida,
y el reposo y la ventura
buscamos en la familia,
en la paz del matrimonio,
que es semillero de dichas.
Mi esposa es un serafin.

CLOT. Vaya.

AND. Y segun mis noticias
la tuya...

CLOT. ¡Tengo unas ganas
de conocerla!

AND. ¿Es bonita?

PAB. Ya la verás: ya vendrá,
ya vendrá.

RUP. Muy buenos días.

ESCENA XII

DICHOS, RUPERTA. Entra por la derecha vestida con una falda de Luisa.

AND. (Levantándose.)
¡Señora, tanto placer!

PAB. (¡Ruperta!) (Asombrado.)

RUP. Estaba ocupada
y tardé.

PAB. (Bajo.) ¿Qué es esto?

RUP. (Bajo.) Nada,
hombre, que soy tu mujer.

CLOT. Por usted hace un momento
preguntaba á su marido.

PAB. (¡Y se ha puesto su vestido!)

RUP. ¡Oh! Nada de cumplimiento.
Siéntese usted á mi lado,
y usted también, siéntese. (*Se sientan.*)

AND. ¿Pero qué haces tú de pie,
Pablo? Tú estás alelado.

PAB. (¡Y querrán que no me asombre!)

RUP. ¿Hombre, te quieres sentar?

AND. ¿Conque usted ha hecho bajar
la cabeza á este mal hombre?
¡Juraba antes con furor
morir soltero, señora;
y ahora ya!...

RUP. (*Con mucha finura.*) Somos ahora
muy dichosos, sí señor.
Este es muy bueno, sí: pero
éste tiene el genio agreste,
mas como conozco á éste
hago de éste lo que quiero.
Cuando éste tiene mal gesto
ésta bien cerrada está.
Si éste dice: esto será;
yo no le digo ni esto.
Y aunque éste es de genio agreste
vive éste feliz aquí,
porque éste que tengo aquí
está latiendo por éste,
y como éste sabe amar (*Por el corazón.*)
éste con amor contesta. (*Por Pablo.*)

PAB. (¡Si se pone fina ésta
ni éste la puede aguantar!)

AND. Estás en el paraiso.

CLOT. Es muy discreta.

PAB. ¡Acabada!

AND. ¿Ahora qué te falta?

PAB. Nada.
(Que entre la otra de improviso.)

AND. Pablo, bien: así te quiero.
Haz muy feliz á tu esposa.
No hay vida más fastidiosa
que la vida del soltero.
En babia el pobre lo pasa,
sin un objeto en la vida,
sin una mujer querida
que hace un eden de la casa.

Robado por tanto pillo,
viviendo mal y de prisa,
ni un botón en la camisa,
ni un céntimo en el bolsillo.
Trasnochar, indignamente
morir de una comilona,
y de patrona en patrona
rodando continuamente.
Yo no puedo soportar
á las patronas. ¡Qué hastío
me da esa clase!

PAB. (Ay, ¡Dios mío!
qué asunto vas á tratar!)

AND. Entre muchas me miré
insufribles quintañonas.
¡Las patronas, las patronas!

RUP. (Incomodándose.)
Bueno, las patronas, ¿qué?

AND. Todas las que he conocido,
sucias, feas, insociables...
todas viudas respetables...
¡nadie conoció al marido!

RUP. (Muy sofocada.)
¡Tuvo usted poca fortuna;
las hay!

AND. ¡Qué las ha de haber!

CLOT. Hombre, alguna puede ser.

AND. Ninguna, mujer, ninguna.

RUP. (Furiosa.)
¡Pues sí las hay, caballero!

AND. ¡Ninguna!

RUP. (¿Será animal
este tío?)

PAB. (Menos mal,
á éste le pega el primero.)

AND. Que lo diga Pablo.

PAB. (Asustado.) Yo...

AND. ¿Tan pronto te has olvidado?
Muchas veces me has contado
la historia de una.

PAB. Yo no.

AND. Una que te perseguía,
que no te dejó vivir,
que te quiso seducir,
una verdadera arpía.

RUP. ¿Pero eso es verdad?
PAB. (¡Qué apuro!)
AND. Dijiste que era un mal bicho.
PAB. Yo no dije.
ANDR. Sí lo has dicho.
RUP. ¡Lo habrá dicho, de seguro!
AND. Vaya, fué de los amores
más cómicos que tuviste;
mil veces la describiste
con los más vivos colores,
una especie de sargento
de caballería!
RUP. (Poniéndose de pie de repente.) ¡Qué!
PAB. (¡Ay! ¡Que se ha puesto de pie!)
RUP. Me voy... les dejo un momento.
Tengo que hacer, y me tomo
la licencia .. Pronto estoy
de vuelta... Me voy... (¡Me voy
porque si no me lo como!)
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos RUPERTA.

PAB. (Ya se marchó. ¡Qué placer!
¡Estoy como un alma en pena!)
AND. Recibe mi enhorabuena.
Me ha gustado tu mujer.

ESCENA XIV

DICHOS, LUISA por el fondo.

LUISA Aquí me tienes de vuelta.
PAB. (¡Ahora la otra!)
LUISA No hallo al médico.
PAB. Estoy mejor: no hace falta.
LUISA ¿De veras? ¡Cuánto me alegro!
¡Ah! Señores... (Saludando.)
AND. A los pies
de usted.

PAB. Has venido á tiempo.
Mi amigo Andrés, su señora,
los vecinos del tercero.

LUISA Preséntame. (Bajo á Pablo.)

PAB. (Bajo.) ¡Ah! Sí, es verdad.
Querido Andrés, te presento. (Alto.)

LUISA Anda. (Bajo.)

PAB. (¿A quién presento yo?
¡Ya tengo mujer!) Pues tengo
el gusto de presentarte...
á Luisa.

AND. Cuánto celebro...
(Quién será?)

CLOT. Tengo un placer...
(¿Quién es?)

LUISA ¿No toman asiento?
(Se sientan todos.)

AND. Hemos pasado un buen rato
aquí juntos, discurriendo
de los goces del casado,
de la vida del soltero,
de las locuras pasadas,
del juicio que ya tenemos.
Hoy somos hombres formales.
¡En verdad que Pablo ha hecho
una elección!

LUISA ¡Muchas gracias!

CLOT. (Da las gracias) (Bajo á Andrés.)

AND. (Bajo á Clotilde.) (Ya lo veo.)

CLOT. (Id.) (Será parienta.)

AND. (Id.) (Ha de ser
la cuñada por lo ménos.)
¡Oh! Vaya, es muy agradable
tu esposa. Tiene un gracejo
y una manera de hablar
que cautiva desde luego,
que encanta.

LUISA (Pero ¡Dios mío!
Si yo no he dicho ni esto.
¡Qué adulación!)

PAB. (¡Parlanchín!
No me pone en mal aprieto.)
Lo cierto es que se presiente,
que se adivina todo eso

solamente con mirarla,
con saludarla un momento,
sin que hable.

AND. Y hablando, hablando.
Pues tiene poco despejo.

PAB. Sí, se adivina.

AND. Se la oye.

PAB. (¡Si será este tío terco!)

CLOT. ¡Y muy elegante!

LUISA ¡Oh! No.

CLOT. Precioso el vestido negro.

LUISA ¿Cómo negro? ¡Si es azul!
¡Pero están locos ó ciegos!)

PAB. (¡Ay! ¡Dios mío! ¡Me están dando
un verdadero tormento!)

AND. ¿Nos vamos, Clotilde?

CLOT. Vamos.

PAB. ¿Tan pronto?

CLOT. Ya volveremos.
Hemos estado un buen rato. (Se levantan.)

AND. Tengo que hacer Sólo siento
no despedirme...

PAB. (Atajándole.) Bien, bien.

CLOT. Y yo también...

PAB. (Interrumpiéndola.) Bueno, bueno.
Excusa las etiquetas
entre los dos.

AND. Tengo empeño.

LUISA Pero ¿de quién?

PAB. De tu hermana.

LUISA ¡Ah! ¿La han visto?

AND. Ya lo creo.

CLOT. (Bajo á Andrés.)
(¿Lo ves? Esta es la cuñada.)

AND. Suban ustedes á vernos.

LUISA En cuanto pueda mi esposo...
¿No es verdad, Pablo?

CLOT. (¿Qué es esto?)

AND. (¡Está casado con dos
este demonio!) (Estupefacto.)

PAB. (¡Me ha muerto!)

LUISA (A Clotilde.)
Vamos á ser muy amigas,
¿no es verdad?

CLOT. Eso deseo.
AND. ¡Pero Pablo! (Bajo.)
PAB. (Idem.) ¡Andrés del alma!
Sálvame, yo te lo ruego.
Llévate á mi esposa.
AND. (Idem.) ¿A cuál?
PAB. (Idem.)
A esta.
AND. (Idem.) Corriente.
PAB. (Idem.) ¡Silencio!
AND. (Idem.)
Pero, ¿qué es esto?
PAB. (Idem.) ¡Prudencia!
AND. (Idem.)
Mas, ¿qué te pasa?
PAB. (Idem.) Un enredo
que sabrás. Entretenedla
un buen rato.
AND. (Idem.) (Voy á hacerlo.)
¿Por qué no sube usté ahora? (Alto.)
LUISA Como está Pablo indispuesto.
PAB. Me encuentro muy aliviado.
Sube. Si ha sido un mareo.
CLOT. Suba usted, se lo suplico.
LUISA Bien, subiré.
PAB. (Respiremos.)
¡Adiós, Andrés!
AND. ¡Adiós, Pablo!
PAB ¡Adiós, señora!
LUISA (Á Pablo.) Hasta luego.
(Salen los cuatro por el fondo.)
PAB. Sudando estoy como un pollo.
Sí, señor, muchas he hecho;
pero lo que estoy pasando
me abre las puertas del cielo.

ESCENA XV

PABLO, RUPERTA por la izquierda

RUP. ¿Conque así de mí le hablaste
y te reías de mí?
PAB. No le creas, yo no fuí.

RUP. Tú de mi amor te burlaste!
PAB. Te juro que no á tus plantas.
Fué otra historia parecida
la que conté. ¡En esta vida
á mí me han querido tantas!
Ese hombre se equivocó.
¿Cómo burlarme de ti,
si eres la que preferí,
la que he querido más yo?
¡Tú mi pasión verdadera,
tú la que amé con locura!
(¡A ver si con la dulzura
se domestica esta fiera!)
Me casé por compromiso,
pero jamás te olvidé.
Tu casa para mí fué
mi gloria y mi paraíso.
Cuando en aquel tiempo pienso,
en mi alma el placer rebosa.
¡Divina, ángel mío, hermosa!
(¡Venga incienso, venga incienso!)
RUP. (Conmovida.)
Basta, basta; aunque en Belchite
tenemos alma de fiera,
no me hables de esa manera,
que el alma se me derrite.
Yo fuera de mis casillas,
si tú á mí con furia vienes,
chocamos como dos trenes
y nos hacemos astillas.
Pero tu voz suplicó,
dulce resonó en mi oído,
y hablaste tan conmovido,
que me he conmovido yo.
Doy mi genio á Belcebú.
¡Esa dulzura, qué quieres,
es el arma de los séres
delicados como tú!
PAB. Ven aquí.
RUP. Voy.
PAB. Oye.
RUP. Escucho.
PAB. ¿Quieres Jerez?
RUP. Un traguito.

(Se sientan á la mesa. Pablo la llena un vaso. Ruperta lo apura con delicia.)

PAB. ¿Cómo le hallas?

RUP. Exquisito.

PAB. (Siempre la ha gustado mucho.

RUP. Por tus desdenes, traidor,
¡qué tragos pasé este día!

PAB. (Llenándole otra vez la copa.)
Otro trago, vida mía,
que estos se pasan mejor.

RUP. Era tu amor verdadero
y yo te amaba sin tino;
pero esa tercera vino...

PAB. (Sirviéndola otra vez.)
Arriba con el tercero.

RUP. ¿Me encuentras bella?

PAB. Muy bella.
De hermosura, ¡qué derroche!

RUP. ¿Te acuerdas de aquella noche?

PAB. ¡Ay, mamá, qué noche aquella!

RUP. ¿Te acuerdas? Yo, cual costumbre,
la cena iba preparando,
y tú, con el fuelle, dando
aire á la apagada lumbre.
Caminábamos yo y tú
á compás con mucho afán;
yo en el almirez, tan, tan;
y tú en el fuelle, fú, fú.
Y cada vez más de prisa
mirándonos de reojo,
y al contemplar nuestro arrojo
nos moríamos de risa.
Tu rostro con tal calor
tan arrebatado estaba,
la llama que ya brotaba
te prestaba tal color,
se teñía tu semblante
de tan vivo carmesí,
de tal vida, en fin, te ví,
Pablo, tan interesante,
que al mirar fija una vez
y ver tus ojos tiranos,
tan hermosos, de las manos
se me cayó el almirez.

Y con ciego desvarío
y con el cerebro loco
me acerqué poquito á poco
y te dije: «¡Pablo mío!»
Tú temiste algún exceso...
tiraste el fuelle... yo fuí
detrás... tu mano cogí...
la dí un beso... ¡el primer beso!

PAB. ¡Calla, calla!

RUP. ¡Qué demencia,
qué delirio, qué alegrías!

PAB. ¡No me recuerdes los días
tranquilos de mi inocencia!

RUP. Y hoy te olvidaste de mí,
de nuestras dichas de ayer,
por eso que no es mujer,
que no llega á maniquí...
¡Ah, malvado! ¡No estoy buena!
¡Mi cabeza desvaría!

PAB. Otro trago, vida mía,
el vino contra la pena.
(La llena el vaso más grande que encuentra en la mesa.)

RUP. Trae.

PAB. (Bebiendo es un tudesco.)

RUP. ¡Tiene delicioso aroma!

PAB. (¡Y en vaso grande lo toma,
como si fuera un refresco!)
Es verdad, fuí vil, impío;
mas ya, ¿qué vamos á hacer?

RUP. Tú, que me juraste ser
firme, ¡tú firme! (Se levanta.)
(Quiere andar y vacila.)
¡Ay, Dios mío!

PAB. ¿Qué te sucede?

RUP. ¡Que yo
tampoco estoy firme!

PAB. ¿Qué?

RUP. ¡Que la vista se me fué!

PAB. ¡Ruperta! ¡Que la tomó!

RUP. Que me empiezan á subir
unas cosas y que siento
una angustia, un sentimiento
y unas ganas de reir
tan grandes! (Riendo á carcajadas.)

PAB. ¡Qué es lo que escucho!
Esto arreglándose va.
RUP. ¡Pero qué mal hecha está
tu casa, se mueve mucho
y me va á dejar caer!
Oye... escucha tú, mosiú.
¿Sabes que puedes ser tú
muy feliz con tu mujer?
Que puedes vivir tranquilo.
Mira, como esa chicuela
parece un polichinela,
la puedes poner un hilo:
colgada del hilo gira
y ya nada os hace falta,
ella salta que te salta,
¡y tú tira que te tira!
Mas tarda y yo tengo prisa.
¿Dónde está? ¿Dónde se fué?
¡Luisa, Luisa! (Completamente mareada.)
PAB. ¡Cállate!
RUP. ¡Doña Luisa!... ¡Señá Luisa!
PAB. ¡Esto á ninguno le pasa!
RUP. No te pongas á rabiar.
Ahora la voy á buscar.
Voy á recorrer la casa.
PAB. ¿Dónde vas?
RUP. ¿Dónde he de ir?
PAB. Pero, ¡Ruperta, Ruperta!
RUP. Mira, estáte quieta, puerta,
que no me dejas salir.
¡Qué bromas tienes! A ver...
¡Quieta! Así deseo verte.
(Sale por la derecha dando traspieses.)
PAB. ¡Maldita sea mi suerte
y maldita esa mujer!

ESCENA XVI

PABLO, LUISA. Entra Luisa por el fondo

PAB. Un apuro de otro en pos.
LUISA ¡Pablo, Pablo! (Furiosa.)
PAB. ¿Qué te pasa?

LUISA ¿Qué es lo que sucede en casa?
¿Qué me han contado esos dos?
PAB. Cómo, ¿te han contado?
LUISA Sí.
Ella... aunque á medias, ha hablado,
me ha advertido y me he enterado.
¡Hay una mujer aquí!
PAB. No hay ninguna. (¡Bueno va!)
¿Cómo has podido creer?
LUISA ¡Yo necesito saber
quién es ella, dónde está!
PAB. No los creas, no los creas.
LUISA ¡Quién me había de decir!
ANT. (Entrando por el fondo.)
Señora... ¿puede usté oir
dos palabras?
LUISA ¿Qué deseas?

ESCENA XVII

DICHOS, ANTONIO

ANT. Señora: aunque lo deploro,
(Con mucha solemnidad.)
pues se debe deplorar,
la debo manifestar
con respeto, con decoro
y con profundo dolor,
pero cumpliendo un deber,
que hay echada una mujer
en la cama del señor.
LUISA ¡Ah, traidor!
ANT. Yo procedí
como siempre, dignamente.
(Sale con paso majestuoso.)
LUISA ¿Quién es, dónde está?
PAB. ¡Detente!
¿Qué vas á hacer?
(Ruperta se presenta en la puerta de la derecha.)
RUP. ¡Alto ahí!

ESCENA XVIII

DICHOS, RUPERTA

RUP. Aquí estoy, porque he venido.
LUISA ¡Jesús! ¿Quién es? (Huyendo.)
PAB. (Siguiéndola.) La fregona,
que ha tomado la gran mona
y se ha puesto tu vestido.
LUISA Ahora todo lo comprendo.
RUP. ¡Hace aquí mucho calor!
LUISA ¡Qué mujer! ¡Me causa horror!
PAB. No temas, yo te defiendo.
RUP. Calla, aquél que allí se ve
es don Pablo, ¡psch! (Llamándole.)
PAB. ¿Es á mí?
RUP. A usted, venga usted aquí.
LUISA ¡No vayas!
PAB. Yo la echaré.
(Se acerca con muchas precauciones á Ruperta.)
RUP. Pablo, observa de qué modo
cambian las gentes nerviosas;
mira lo que son las cosas:
venía dispuesta á todo.
Si me da la mona triste,
hoy viene la funeraria;
pero salió la contraria,
es la alegre, tú venciste.
Sois gran pareja los dos:
ella una mona, tú un mono,
os olvido y os perdono,
y me voy.
PAB. (Respirando.) ¡Gracias á Dios!
RUP. Antes me despediré.
Yo soy muy cumplimentera.
PAB ¡Oh, sí!
RUP. (Bajo.) (Diga lo que quiera
aquel tío que se fué.)
(Alto á Luisa.)
Señora, perdón la pido.
Un consejo la he de dar.

Si usted quiere conservar
el amor de su marido,
no vaya á ningún sarao,
no se ponga tanto afeite
y tome usted el aceite
de hígado de bacalao.
Si no fuera por la mímica
pareciera usted cerámica.
En fin, que está usted anámica,
anómica, digo, anímica!
Adios, Pablo, de mi boca
sabe que por tí me abraso.

LUISA ¡Qué dice!

PAB. No la hagas caso.
¡Está perdida!

LUISA Está loca.

RUP. Abur, que se marcha el tren.
¡Adiós, fea.... adiós, don Lino!
(Vamos, nada hay como el vino
para portarse una bien.)
(Sale por el fondo.)

ESCENA XIX

LUISA, PABLO

LUISA Por fin, se marcha de aquí.
¡Qué basilisco, qué arpía!
¡Ay, Pablo, cuánta alegría!
¡Y yo dudaba de tí!

PAB. Son sinceros nuestros lazos.
¿Quién los podrá desatar?
A tus plantas quiero estar.

LUISA A mis plantas... ¡En mis brazos!
(Pablo la abraza con pasión.)

ESCENA XX

DICHOS, ANTONIO por el fondo

ANT. (¡Pero siempre en mi presencia!
Ya no los puedo aguantar
á los dos. ¡Esto es faltar,
porque es una inconveniencia!)
(Al público.)
¡Señores, por compasión,
pues nadie que estoy advierte,
aplaudan ustedes fuerte
y llámenles la atención!
(Cae el telón.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien.. comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El dia d l sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.